

26º Domingo del Tiempo Ordinario (B)

El Evangelio no cesa de invitarnos a la tolerancia y a la acogida de los otros. Para sostenernos y darnos fuerzas en esta tarea, contamos con el Espíritu Santo que sopla donde quiere, más allá de todas las fronteras. Que sea Él, quien cree la unidad de nuestra asamblea alrededor de Cristo Resucitado presente y actuante en nuestra celebración.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Marcos (9,38-43.45.47-48):

En aquel tiempo, Juan dijo a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y se lo hemos prohibido, porque no es de nuestro grupo.» Jesús replicó: «No se lo prohibáis, porque nadie que haga un milagro en mi nombre puede luego hablar mal de mí. Pues el que no está contra nosotros está a favor nuestro. Os aseguro que el que os dé a beber un vaso de agua porque sois del Mesías no quedará sin recompensa. Al que sea ocasión de pecado para uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran del cuello una piedra de molino y lo echaran al mar. Y si tu mano es ocasión de pecado para ti, córtatela. Más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al fuego eterno que no se extingue. Y si tu pie es ocasión de pecado para ti, córtatelo. Más te vale entrar cojo en la vida, que ser arrojado con los dos pies al fuego eterno. Y si tu ojo es ocasión de pecado para ti, sácatelo. Más te vale entrar tuerto en el reino de Dios que ser arrojado con los dos ojos al fuego eterno, donde el gusano que roe no muere y el fuego no se extingue.»

Palabra del Señor

Estar con Cristo...Discípulos aquí y allá!

En el evangelio, Jesús no condena la gente que no camina con Él. La única exigencia o requisito que pide para reconocer su actividad, es este: "Aquel que hace un milagro en mi nombre no puede al mismo tiempo hablar mal de mí". Lo que cuenta antes que nada es la "pertenencia a Cristo", es actuar en nombre de Cristo y ser reconocidos como personas (miembros) de Cristo: "aquel que les dé un vaso de agua por su pertenencia a Cristo no se quedara sin ser recompensado". Entonces, Todo el mundo puede obra "en nombre de Cristo" con la condición de que le pertenezca! El anuncio del Evangelio de Cristo no está reservado a algunos misioneros patentados, oficiales, a los sacerdotes o a los diáconos ordenados! La evangelización concierne a todos los que son de Cristo, es decir, a todos los cristianos, a toda la Iglesia!

En materia de misión, no hay especialistas! Aquellos que son de Cristo, todos los bautizados, son “sacerdotes, profetas y reyes”, es lo que decimos siempre al hacer la unción con el oleo sagrado en el bautismo. El “especialista de la misión”, si yo puedo decirlo así, el animador de la actividad misionera de la Iglesia, es en efecto El Espíritu Santo! “El Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización: es Él quien empuja a cada uno a anunciar el Evangelio” (Ecclesia in África,20). Es el Espíritu que Jesús ha derramado desde lo alto de la cruz al “expirar” y sobre sus apóstoles soplando sobre ellos el atardecer de la resurrección. Es este mismo Espíritu que ha sido expandido y ha venido sobre todos los que estaban presentes el día de Pentecostés, sin importar sus orígenes.

“Si el Señor podía poner su espíritu en ellos para hacer de todo su pueblo un pueblo de profetas!” : si ese gran deseo de Moisés pudiera realizarse hoy! No habría todos esos falsos profetas que engañan los ignorantes y los pobres, en diversos lugares y ambientes de nuestro mundo...todos esos se dicen profetas, detentores de poderes misteriosos de curación, para atraer las multitudes, coleccionar el dinero de los débiles y volverse ricos como aquellos de los que habla Santiago en su carta o como aquellas gentes a las que Jesús condena porque conducen a la perdición y a la caída los pequeños que Dios ama.

Todos los bautizados deberían ser verdaderos profetas! Todos nosotros deberíamos ser profetas puesto que pertenecemos a Cristo! Para ser verdaderos profetas, es necesario al menos dos condiciones según nos dice la Palabra de Dios de este día. La primera, es pertenecer verdaderamente a Cristo. Haber apostado (echarse toda la vida al hombro como una manta) por Él. No simplemente con palabras, sino también con todo lo que somos. Esto supone que hayamos renunciado a toda búsqueda de nuestro propio interés y a nuestras actitudes egoístas. Poner atención a no comportarnos como esos ricos de los cuales habla Santiago! Ellos no se preocupan que de sus bienes: “sus” riquezas, “sus vestidos , “su” oro, “su” dinero, “sus” tierras...Hay peligro cuando nos preocupamos solo de nosotros mismos, de nuestros bienes, de nuestras carreras! En el evangelio, Jesús pone como imagen los miembros del cuerpo que nos pide cortar, arrancar si ellos nos incitan a pecar.

Nosotros sabemos que nuestras manos, nuestros pies, nuestros ojos, nos llevan a pecar de múltiples maneras. Que los ojos deseen con lujuria o ambición cualquier cosa, los pies conducen para que la mano pueda ampararse por si misma: es así como se da el robo, el adulterio y todas las conductas graves. Jesús nos llama a que seamos profetas renunciando, mismo a pesar que sea difícil, a todo lo que nos lleva a traicionar la misión evangélica que hemos recibido en el bautismo.

La segunda condición para ser profeta, es ser conducido por el Espíritu de Dios. Se puede decir de otro modo, a la manera de San Pablo y es siendo “cristianos espirituales”. Dejémosnos modelar interiormente por la fuerza evangélica del Espíritu Santo que hemos recibido en el bautismo. Porque el deseo de Moisés se ha hecho

realidad en Pentecostés. El objetivo de la misión de Jesús era de dar el Espíritu Santo a todos los que creyeran en su nombre. En efecto, todos los que renuncian a sí mismos, a sus falsas riquezas, y que hacen la opción por pertenecer a Cristo, realizan verdaderos milagros en nombre de Jesús; ellos son profetas de Cristo ahí donde viven y en todos los lugares donde van. Es la fuerza de Cristo que nos ha sido dada para que nuestra vida esté animada y que nuestra manera de vivir esté marcada por el servicio y el respeto a los demás y no por nuestros intereses egoístas.

Es el Espíritu Santo que actúa en la vida de los verdaderos profetas y mismo en la de los niños. Él hace grandes milagros en aquellos que son de Cristo!

Los textos de hoy nos invitan a reflexionar sobre nuestros prejuicios, nuestras exclusiones, nuestro rechazo al otro. La apertura no nos obliga a renunciar a nuestra propia identidad cristiana, al contrario ella la fortalece, no en el enfrentamiento pero sí en el diálogo. Dialogar para comprender, maravillarse, enriquecerse! Cuando uno se acerca a los otros, ya sean anglicanos, metodistas, mormones, musulmanes, hindúes, judíos, no creyentes, ateos, animistas, se descubren perlas de humanidad y de espiritualidad.

Uno se da cuenta que fuera de la Iglesia, hay muchos signos de vida, que muchos exorcizan demonios, es decir que luchan contra el mal, la enfermedad, los prejuicios y la discriminación. Existen muchas personas que hacen un trabajo excepcional en un gran espíritu de fraternidad y compromiso...

Ni el grupo de los Doce, ni ninguna Iglesia es la sola depositaria del Espíritu de Dios. Fuera de nuestros cenáculos, el Espíritu sopla, imprevisible, libre como el viento (Juan 3,8).

Cristo nos invita hoy a abrirnos, a estar abiertos a aquellos que quieren hacer el bien, ser edificados por sus compromisos, a admirar el bello trabajo que realizan aquellos que no pertenecen a nuestro grupo, a nuestro partido político, a nuestra nacionalidad. *“No se lo impidan, mismo si no son de los nuestros”*.

ORACION-MEDITACION

*Sobre tu pueblo Señor, envías tu Espíritu.
Haces surgir profetas de todas las razas y culturas.
Múltiples obreros que envías a la viña del mundo.
Ellos hablan en tu nombre. Ellos sirven en tu nombre.
Ellos viven, sufren y mueren a causa de tu evangelio.*

*Con sus manos, crean nuevos semilleros,
y siembran la paz, la justicia y la solidaridad.*

*Con sus pies atraviesan nuevas fronteras
y hacen recular la ignorancia, la miseria y el miedo.
Con una mirada pura, ellos se levantan para celebrar la belleza de la vida,
para llamar al respeto de todo ser humano.
Sobre tu pueblo, Señor, haz reposar tu Espíritu.
Tu suscitas profetas de todas las razas y culturas;
profetas que espantan los malos espíritus;
Profetas que nos cuestionan y nos incomodan.
Profetas que portan un fuego que pensamos apagado.
Es por eso que nos dices: “no se lo impidan!”
Déjenles llevar de nuevo la esperanza a sus hijos.
Déjenles entrar en el templo de la cotidianidad
Mientras dicen también:
“El Espíritu del Señor está sobre mí,
Él me ha consagrado y me ha enviado a llevar la Buena Nueva a los pobres.”*

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

<http://www.ciudadredonda.org/lectura/?f=2012-09-30> (para las lecturas)

HÉTU, Jean-Luc. Les Options de Jésus.

Pequeño misal « Prions en Église », edición quebequense, 2009 et 2012.

Diversas fuentes de internet

P. GUSTAVO QUICENO JARAMILLO. mxy

Diócesis de Valleyfield- Quebec